

SÓLLER

SEMENARIO INDEPENDIENTE

FUNDADOR Y DIRECTOR PROPIETARIO: D. Juan Marqués Arbona

REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN: calle de San Bartolomé n.º 17.-SÓLLER (Baleares)

EL MERCADO CUBIERTO

Una de las mejoras locales a cuya consecución ha venido dedicando el SÓLLER, en su dilatada existencia, la mayor atención, es el Mercado Cubierto. Nuestro Director ha invertido mucha tinta en señalar su necesidad, en combatir la insalubridad de los comestibles expendidos al aire libre sin ninguna garantía higiénica, en reclamar para una población de la importancia de la nuestra un lugar adecuado, amplio, céntrico, para la celebración del mercado de abastos. Y ahora, cuando sobre el suelo de España empieza a clarear un nuevo amanecer triunfal, que ha de presidir su resurgimiento esplendoroso, esa mejora tan anhelada por el vecindario y tan insistentemente reclamada por este semanario está a punto de ser una espléndida realidad.

Séanos permitido, en esta circunstancia, exteriorizar nuestra más sincera satisfacción por esta consecución, que tenemos la seguridad compartirá íntegramente el pueblo sollerense. Sóller está de enhorabuena. Por fin va a poseer un sitio decente, cómodo e higiénico para la venta de sus productos agrícolas. Pronto va a terminar la molestia que representaba para los vendedores y para el público el estacionamiento al aire libre, sin una mala cubierta para resguardarse de las inclemencias del tiempo. En breve acabaremos con el bochornoso espectáculo de unos artículos destinados a la alimentación de las personas echados por el suelo o expuestos a todo género de contaminaciones. Y en vez del modesto mercado pueblerino actual, que entorpece y dificulta el tránsito y afea el lugar más céntrico de la ciudad, Sóller va a disponer de un airoso y confortable edificio digno de su importancia y de su fama de pueblo culto y moderno.

El milagro, tan rápido y oportunamente realizado, ha sido conseguido: en primer lugar, debido a la diligencia y perseverancia de nuestro digno Alcalde, D. Jaime Casanovas, secundado por los señores gestores, quienes percatándose de la trascendencia de la mejora y de la necesidad que Sóller sentía de llevarla a cabo no han cejado en su empeño hasta que han logrado su inclusión entre las que van a ser realizadas con el producto del sello Pro-Paro-Obrero. Y en segundo lugar, a la comprensión y a la clarividencia del actual Gobernador Civil, Sr. Torres, que, dispuesto a que termine en Mallorca el problema angustioso de los sin trabajo, adopta y alienta todas aquellas iniciativas que vayan directamente a suprimirlo. A uno y a otros deberá Sóller perdurable reconocimiento, por cuyo motivo, al par que felicitamos al pueblo por haber obtenido la aprobación del proyecto de su Mercado, hemos de hacerles llegar la expresión de nuestra más purificada gratitud y de la del vecindario en masa, que ve en dichas autoridades la más fiel representación del espíritu que infunde la España que renace.

Hemos examinado someramente el proyecto aprobado, que es del Arquitecto D. Guillermo Forteza, y a simple vista nos ha parecido una maravilla de concepción y de verdadero sentido práctico. Es, en verdad, lo que Sóller necesitaba. En primer lugar, el emplazamiento del Mercado ya señalado por nuestro Director, D. Juan Marqués Arbona, en sus famosas «Fantasías de un iluso», es el primer acierto del proyecto. Su situación en *Ca'n Cardell* no puede ser más céntrica, puesto que está a cien metros de la plaza y en un punto central equidistante de la Alqueriadel Conde, el Convento y del final de la calle del Mar. Luego viene su capacidad, calculada para una población de 10.000 habitantes, y la acertada disposición de todos sus servicios y dependencias. Le sigue el bello aspecto del edificio, de airoso líneas y de fisonomía inconfundible, que será uno más de los edificios hermosos con que cuenta nuestra ciudad.

En el proyecto aprobado se señala la cubrición de un nuevo tramo de torrente, a fin de ganar espacio, que se destina en buena parte a una plazuela ante el mercado para facilitar el tránsito. También lleva aparejado el ensanchamiento en toda su extensión de la Avenida de Cristóbal Colón y la construcción de un puente frente a la calle de Palou, para facilitar la entrada en el mercado de los vecinos de aquella zona. El acceso al mismo queda suficientemente atendido por todos sus lados, de manera que de cualquier lado se llegue a él no habrá de darse rodeo alguno para penetrar en su interior. Allí se señala su parte central para la venta de verduras, y a uno de sus lados se sitúan las casetas para la venta de carne y en otro el de la volatería. En una galería que cubrirá también dos lados habrá espacio para otras casetas de comestibles e incluso para el comercio ambulante, que hoy invade la plaza de Antonio Maura, y en los sótanos habrá lugar para almacén de mercancías. La pescadería, para evitar el olor que siempre deja el pescado por muy limpio que se tenga el sitio donde se vende, se situará en pabellón aparte, frente a la línea del tranvía para facilitar su transporte. Y sobre la pescadería se situará un bar para servicio de cuantos acudan al mercado.

Con lo expuesto el lector podrá hacerse una idea de lo que será el futuro Mercado Cubierto de Sóller. El proyecto está terminado y aprobado por las Autoridades. Su parte económica está también resuelta con el producto de la venta de los sellos del Pro-Paro. Sólo falta ultimar la resolución de algunas pocas expropiaciones que son necesarias para disponer en su totalidad del solar donde va a ser emplazado, y que la Autoridad Municipal dé la orden de empezar las obras. La expropiación no ofrece dificultad alguna, por cuanto los vecinos interesados dan todo género de facilidades para ello. Y la orden de principiar, conociendo la actividad de nuestro Alcalde, no ha de hacerse esperar. La construcción del Mercado Cubierto es ya una cosa resuelta, de la cual como sollerenses y como amantes del progreso de nuestro pueblo nos alegramos de todo corazón.—M. M. C.

COLABORACIÓN

OBRA BENEMERITA

Bien merece este título la que, en Sóller, se hace cada día, de dar de comer a más de un centenar de personas en las «Cocinas Económicas»; y esto sin grandes anuncios, sin grandes ruidos, y día tras día.

Sin embargo, esta obra no ha sido lo suficientemente aplaudida por la totalidad de los habitantes de nuestra ciudad. Es que muchos no se habrán fijado en la condición material de las personas que allí son socorridas, ni en la admirable organización que allí reina.

Allí exclusivamente se admiten a sentarse a la mesa a los pobres, a los sin trabajo, que aunque con suficientes energías para trabajar no saben dónde, a las personas decrepitas, a los chicos, a los que tal vez falta a su lado algún ser querido, que era el sustento de la familia. Acuden, por tanto, los que no tienen medio de proporcionarse el pan de cada día. Y acuden después de indagación y admisión de la siempre vigilante autoridad para no permitir cómodos abusos.

¿Dónde encontrarían estas personas

medios de subsistencia en tan crítica situación, sin las Cocinas Económicas? ¿Serán indignas tal vez de nuestra compasión e indignas de ser atendidas en las más urgentes necesidades materiales? Hemos oído opiniones distintas, y, a la verdad, las hay que tienen muy poco de caritativas y menos aún de cristianas.

Organización admirable, decíamos: por parte de los dirigentes, que sólo se preocupan de la *máxima* preparación de los alimentos dentro la *máxima* economía, y por parte de los turnos de señoritas que, sin esperanzas en lucros ni adulaciones, sino para cooperar con sus propias manos a fin tan benéfico, se esmeran con sus atenciones en dulcificar los intensos pesares de los que allí acuden.

Esta obra benemérita que se continúa y cada día se repite, proporcionando alimento y consuelo a más de un centenar de personas, bien merece nuestro aplauso y nuestro apoyo.

M.

COLABORACIÓN

Tradicición y traición

Todos hemos pecado, unos por acción, otros por omisión, y ahora estamos purgando nuestras culpas en el purgatorio de la guerra civil. Ha faltado espíritu de convivencia y los españoles, divididos en sectores y en grupos, habían proclamado su ideario encastillados en el pedestal de la propia suficiencia, siendo incompresivos y faltos de todo deseo de humanizar la vida. Siete justos pedía el Señor para salvar a una ciudad; también en España las fuerzas ocultas y las propagandas disolventes se hubieran estrellado, de seguir el apotegma balmesiano: ahogar el mal con la abundancia del bien.

Y ahora no es lo más terrible el fuego del cañón, ni el tableteo de las ametralladoras, sino el encontrar el país hondamente dividido por ideas antagónicas, irreconciliables por naturaleza, lo que hace que la acción política no pueda colaborar con las armas. En una guerra entre dos naciones, cuando se disputan kilómetros cuadrados de terreno, el conflicto no es similar al de un país intensamente escindido en donde no puede haber otra paz que la del sometimiento de uno de los bandos. Y este sometimiento no ha sido un hecho todavía por la torpeza y soberbia de los dirigentes rojos, que han preferido sacrificar unas masas ingenuas, que ignoran el fondo de la doctrina marxista, antes que sacrificar el amor propio y su malhadada actitud. Antes se sentían tan humanitarios que decretaban la supresión de la pena capital; ahora bien valen torrentes de sangre sus credos materialistas. Porque la lucha entablada no es como quieren hacer creer,

entre capital y trabajo, burguesía y proletariado, sino entre dos concepciones de la vida que no son de hoy, sino de siempre: el idealismo y el materialismo.

Y por gran importancia que tenga en la actualidad la economía, y por magno que sea el problema social, ahora como antaño importa más que nada la fuerza espiritual, vestigio divino que vanamente se pretende apagar.

La tradición no es el pasado, es la continuidad. El comunismo es, por el contrario, la solución de continuidad, la falta absoluta de respeto a la persona humana y a España como entidad histórica con todos sus esplendores y sus reveses, que, como dijo un ilustre político mallorquín, que se salvó repetidas veces del hierro homicida, los pueblos no mueren por desgraciados sino por viles.

No nos engañemos ni se engañen los políticos del intelectualismo puro, incapaces de heroísmo, nuestra trayectoria está con Roma, no con Moscú; lo proclaman nuestra historia, nuestro derecho, nuestras letras, a pesar del espejismo racionalista.

Se trata de seguir la tradición para no hacernos traición a nosotros mismos.

Y para terminar insertemos a continuación un párrafo de un escritor inglés: «La burda filosofía marxista, que divide a todos los hombres en burguesía y proletariado, que ve toda la vida social como una simple—¡cuán estúpidamente simple!—guerra de clases, no tiene la menor idea de las condiciones precisas para la vida mental colectiva».

Estas palabras no son de Chesterton, sino de Wells en «Rusia en tinieblas».

ALVARO TARPE.

